

RAFAEL MIR JORDANO: ABOGACÍA Y CULTURA

José Cosano Moyano

Presidente de la Real Academia de Córdoba

Rafael Mir Jordano, dentro del panorama cultural cordobés, fue un nombre a tener en cuenta. El decano de la prensa actual, diario *Córdoba*, daba a primeros de mayo de 2023, este titular «Fallece el abogado y escritor cordobés Rafael Mir Jordano, un relator de su tiempo». La muerte le sorprendió a sus 92 años vividos.

Había ingresado en nuestra institución como académico correspondiente con residencia en Córdoba mediante propuesta votada el 4 de febrero de 1967, siendo entonces el director don Rafael Castejón y Martínez de Arizala y don Rafael Aguilar Priego, secretario. Ingresaría como académico numerario en la sección de Ciencias Morales y Políticas, casi siete lustros más tarde, a propuesta de su director don Joaquín Criado Costa, que firma en primer lugar, don José Valverde Madrid y don Ángel Fernández Dueñas. Fue miembro de su Junta Rectora y tuvo algunos encargos significativos para nuestra Corporación inherentes a su profesión de abogado.

Rafael nace en Córdoba en 1930. Estudiando Bachillerato fomenta su capacidad oratoria dando ya sus primeras conferencias, ya escribiendo artículos o bien fomentando las representaciones teatrales. Concluida esta etapa realiza los estudios de Derecho en las universidades de Sevilla y Madrid, realizando los cursos de doctorado en la primera reseñada.

Sus aficiones literarias le conducen a fundar y dirigir la revista *Arquero de Poesía* (1952). Se puso en contacto para que codirigieran con Antonio Gala, nuestro académico de honor al correr el tiempo, y Gloria Fuertes, de estilo inconfundible y, entonces, desconocidos. Entre los artículos aparecidos están las plumas de Prevert, Pemán, Mariano Roldán, Federico Muelas, los hermanos Murciano, Vicente Gaos y Ricardo Molina entre otros muchos. Seis años después, fundaría en Córdoba la *Revista del Mediodía* en la que publican plumas destacadas como Buero Vallejo, Gabriel Celaya,

Ignacio Aldecoa, Tierno Galván, José Aumente, Gaya Nuño y Carmen Conde.

Su publicística se inicia en los años de «Arquero» en que aparece «Cuentos Extranjeros», que precede a «Cayumbo» (1955, Ed. Ágora. Madrid) y, posteriormente, da a la estampa el libro de cuentos *Estamos solos*, seleccionado en el concurso nacional «Leopoldo Alas» (Barcelona).

En 1958, Carlos de Arce, en su antología de *Cuentistas Contemporáneos* lo inserta en su nómina. Igualmente, en esta década (1950-1960) trabaja en Santiago de Compostela con su tío Juan B. Jordano Barea, a la sazón profesor de Derecho Civil en la Universidad de Santiago de Compostela. No deja de dar conferencias. Obtuvo la licenciatura en Derecho y se incorpora al Colegio de Abogados de Córdoba. Asimismo, asiste a los cursos de verano de la Universidad Internacional de Santander, inicia su docencia en el Instituto de Enseñanzas Mercantiles de Córdoba, ingresa por oposición como Oficial Técnico de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba, en donde pediría la excedencia con posterioridad, y consigue el primer premio en los Juegos Florales Lasalianos.

La década de 1960-1970 funda, junto a J. Martínez Bjorkman y J. Jiménez Poyato, el Cineclub del Real Círculo de la Amistad. En este aspecto dirige coloquios de películas y organiza el I Ciclo de Cine Amateur con la participación del realizador catalán Pedro Balañá y, más adelante, presenta y dirige el ciclo «El cine español en el que esperamos» con película e intervenciones de Borau, Picazo, Patino y Prosper. Forma parte de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Córdoba, continúa conferenciando, se integra en la Asociación Cordobesa de Derecho Agrario como vocal de publicaciones y participa en el Primer Coloquio Latino de Derecho Agrario, celebrado en Zaragoza. De igual forma, interviene en las «Conversaciones teatrales» de Córdoba, en la que participaron las figuras más relevantes del teatro español como Antonio Gala, María Aurelia Capmany, José Luís Alonso, Castro Villacañas, Fernández Santos, Guerrero Zamora, Miguel Narros, Alfredo Marquerié, José Monleón, Lauro Olmo, Rodríguez Méndez, etc. Accede a la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Córdoba y, con el tiempo, será su secretario.

En la década de los años 70 del pasado siglo, iniciaría la docencia en el Colegio Universitario de Córdoba que, al ser transformado en Universidad, continuaría como profesor encargado de Derecho Civil y, después, como profesor de la cátedra de Derecho Mercantil. En otro orden de co-

sas se incorporó al Colegio de Abogados de Lucena y como secretario y presidente de la Comisión de Cultura del Real Círculo de la Amistad centra sus esfuerzos en el montaje de exposiciones, representaciones teatrales, conferencias y lecturas. Como personaje medular de la cultura cordobesa es nombrado primer delegado de Cultura (1978) —no estaba adscrito a ningún partido político— dimitiendo del cargo al año siguiente.

En los años 80 y 90 del siglo XX, si dejamos al margen la docencia universitaria, que abandona a petición propia, sigue impartiendo conferencias y amplía sus horizontes profesionales y formativos. Sirvan de referencia su incorporación al Colegio de Abogados de Madrid, realización de un curso de Derecho Comunitario Europeo, la obtención, mediante oposición, del título de Agente de la Propiedad Inmobiliaria y la asistencia al VII Congreso de la Abogacía Española (Sevilla). Item más, el Ateneo de Córdoba le otorga la Fiambrera de Plata, haciéndole, con posterioridad, Socio de Honor. Como viajero sempiterno visita la U.R.S.S., Argentina, Boston (EE. UU.), Italia, República Checa y Bayreuth (Alemania). Dos años antes de terminar la década de los 80 funda la Asociación de Museos de Córdoba. Su logro más destacado fue celebrar en nuestra ciudad el VII Congreso Internacional de la Federación de Amigos de los Museos (1990). Fue también vicepresidente de la Federación Nacional. Como buen cazador y escritor que era, dio a la imprenta los libros *Caza Mayor en España. Y más lejos* y *Lo escrito, escrito está*. Participa en la obra de varios autores sobre *Los andaluces del siglo XX* y prologa el libro de Francisco Carrasco *Arroyos de Córdoba*.

He relatado y espigado hasta aquí —sólo el siglo XX— un poco de lo mucho acrisolado que diera Rafael Mir Jordano, académico numerario y compañero. Descanse en paz.

